

50 años de vida de la Academia de la Lengua Vasca

Por Juan San Martín

I

Período fundacional



ACE cincuenta años, las Diputaciones vascas convocaron el Primer Congreso de Estudios Vascos a celebrar en la antigua Universidad de Oñate, y durante dicho Congreso se fundaron dos de las instituciones más importantes que ha tenido el País Vasco en lo que va de siglo: la Sociedad de Estudios Vascos y la Academia de la Lengua Vasca. Hoy nos ocupa algo de historia de la que ha venido funcionando hasta nuestros días, la segunda de dichas instituciones.

Durante el mencionado Congreso, concretamente el día 5 de setiembre de 1918, se llegó al acuerdo de crear un organismo de investigación y tutela del euskera, dividido en dos secciones: sección de investigación, cuyo objeto sería el estudio de todos los problemas de lingüística euskérica en todas sus ramas; y sección de labor práctica, cuyo objeto sería la tutela y restauración del idioma vasco en todos los órdenes sociales, publicaciones, ayuda a los establecimientos docentes que implante la enseñanza del vascuence, oficinas de traducción, consultorio de corporaciones, etc.

A ese fin se nombró una ponencia que dentro del plazo señalado por la Asamblea, redactaría las bases para someterlas a las Diputaciones vascas, de las cuales dependería como institución.

En esta conclusión está el origen de la Academia de la Lengua Vasca, según consta en la página 487 del volumen *Primer Congreso de Estudios Vascos* (Bilbao, 1919-1920). A los pocos meses aprobaron el proyecto las Diputaciones de Alava, Guipúzcoa, Navarra y Vizcaya, y la Academia comenzó a funcionar.

En la primera reunión celebrada en la Diputación de Guipúzcoa, el 11 de setiembre de 1919, los académicos de número designados en el Congreso de Oñate: Resurrección María de Azkue, Arturo Campión, Luis de Eleizalde y Julio de Urquijo, hicieron la elección de otros miembros nume-

rarios para componer esta institución que en vascuence se llamaría Euskaltzaindia. En tal ocasión correspondió la elección a los señores: Eguskiza, Inzagaray, Landerreche, Lhande y Olabide.

Aquel mismo año de 1919, Azkue es elegido presidente por mayoría de votos y Eleizalde de secretario. Y, dentro del mismo año, en la reunión del mes de octubre, fueron nombrados honorarios: Schuchardt, Vinson y Uhlenbeck; más 44 miembros correspondientes, de los que viven actualmente Manuel Lecuona (el hoy presidente de esta corporación), Isaac López-Mendizábal (hoy miembro de honor), Juan Cruz Ibarra, Gabriel Manterola y Odón de Apraiz, que en la última sesión ordinaria de las bodas de oro, celebrada el día 4 de diciembre en la Diputación Foral de Navarra, recibieron los títulos de miembros honorarios. También contaba entre los miembros correspondientes de aquella primera promoción a don Ramón Menéndez Pidal, fallecido el día 14 de noviembre, a quien se nombró honorario en sesión ordinaria del día 23 de febrero.

Todo lo relativo a la constitución y a las primeras reuniones de la Academia está recogido en el primer «Euskera» (tomo I, núm. 1, 1920). Según se cuenta en dicha publicación, la idea de creación de la Academia se remonta a 1886, a raíz de la proposición hecha por Arístides Artiñano en las Fiestas Euskaras de Durango, cuya comunicación llevaba por título *Proyecto de Academia Vascongada*. Más tarde, siendo presidente de la Diputación de Vizcaya Adolfo Urquijo, se realizó un proyecto de constitución, cuyas bases servirían posteriormente.

Sin embargo, hoy sabemos que en dicha idea se adelantó Martín Hiribarren, el autor de *Eskaldunac*, hacia el año 1860. No obstante, la moción presentada por el diputado vizcaino Cosme Elguezábal en enero de 1918, fue la que impulsó decisivamente en los órganos rectores y en el Congreso de Oñate para la fundación de la Academia de la Lengua Vasca.

II

De su desarrollo y de su labor

Como reza el artículo primero de sus estatutos: el fin de esta Academia es velar por el idioma vasco, atendiendo tanto a su cultivo popular y literario como a su investigación filológica.

La Academia cuenta con 24 miembros de número, cantidad fija ésta que se va ocupando con vacantes; son de número ilimitado los miembros honorarios y correspondientes, y tiene en la actualidad 4 de honor y 152 correspondientes. Los de número cuentan con voz y voto, y los demás únicamente con voz. Los numerarios han de ser vascos de naturaleza e idioma. No obstante, la Academia puede dispensar del primero de estos dos requisitos, cuando, a juicio de la misma, concurren en los candidatos méritos especiales. Circunstancia ésta que hasta la fecha no se ha dado.

Es de rigor que todas las reuniones privadas de la Academia se celebren en vascuence.

Desde 1920 hasta 1936, publicó en su primera época el boletín «Euskera», donde se recogen estudios, trabajos y actas de la Academia. Su segunda época comenzó en 1956, y se viene publicando normalmente.

En octubre de 1953 se publicó un cuaderno, como primer intento de continuación del antiguo «Euskera», y donde se recoge el índice de publicaciones de Euskaltzaindia y se da cuenta del estado general en aquel momento.

«Euskera» recoge los trabajos de investigación, así como los acuerdos tomados durante el transcurso de su existencia, aproximando a la unificación ortográfica y a un acercamiento para la unificación de un euskera literario por encima de las divisiones dialectales, empresa esta en la que se ha dado otro gran paso el presente año, cuyos resultados están a punto de publicarse.

Aparte del Boletín «Euskera» ha publicado numerosas obras, tanto de estudios lingüísticos, de literatura, como de divulgación (sin tener en cuenta la labor particular que en este sentido han realizado muchos de sus miembros). Entre las mismas se descuellan: *Morfología Vasca* (1925) y *Gipuzkera osotua* (1935) de R. M. de Azkue; *Erderismos* (1930), *El Acento Vasco* (1932) y *La Vida del Euskera* (1935) de S. Altube; *Usauri* (1930) y *Donostia* (1933) —ambas merecieron el premio literario Schuchardt, convocado por la Academia— de A. Anabitarte; así como las reimpressiones de obras antiguas, entre las mismas la cuarta edición de *Gero* de Axular (1954), *Testamentu berriko kondaira* de Lardizábal (1957), *Olerkiak* de Arrese-Beitia (1954), etc., aparte de otras obras modernas y algunos textos antiguos que vieron la luz en «Euskera» ha patrocinado en numerosas publicaciones.

El plan más serio de publicaciones, en el momento actual, constituye las reediciones del *Cancionero popular vasco* (mil y una canciones, con letra y música) recopilado por Azkue, en dos volúmenes, con un apéndice documental efectuado recientemente por varios miembros de la Academia, de cuya publicación se encarga «La Gran Enciclopedia Vasca». Una antología de cuentos del mismo autor, así como el dar a luz tres obras inéditas del mismo Azkue.

Se están publicando algunos vocabularios de especialidades, por ejemplo: Aritmética, Geometría, Geografía, etc. Que unidos a vocablos de necesidad diaria, vocabulario urbanístico, constituirá un cuerpo unitario a formar un diccionario moderno, para las necesidades cotidianas y para estudios dentro de las exigencias de hoy. Asimismo se está ayudando en la preparación y selección de textos para la enseñanza.

Pero el trabajo de mayor envergadura consiste en la edición de un gran diccionario vasco-español-francés, mejor dicho el Diccionario trilingüe que editó Azkue en 1905-1906, en dos tomos. Que en esta ocasión será en tres tomos, corregido y ampliado el anterior (considerablemente ampliado) bajo la experta dirección del lingüista Luis Michelena, digno miembro numerario de esta Academia y Catedrático de la Universidad de Salamanca. Es muy posible que el primer volumen vea la luz el próximo año.

Los concursos literarios que convoca la Academia ya son tradicionales en las letras euskéricas; a aquel premio «Schuchardt» de antaño le han sucedido los premios «Domingo de Aguirre» de novela, «Toribio Alzaga» de teatro, «Lizardi» de poesía y «Xenpelar» de bertso-paperak (hojas volantes de bersolaris). Además, organiza los campeonatos bienales de bersolaris («Bertsolari Txapelketa»).

III

Los cuatro presidentes en su historia

Resurrección María de Azkue y Aberasturi fue el primer presidente de la Academia, que se ocupó de su dirección desde 1919 hasta 1951, fecha de su fallecimiento.

Azkue nació en Lequeitio (Vizcaya) el 5 de agosto de 1864. Es sin duda el hombre a quien más debe la lengua vasca.

Cursó estudios de náutica en Lequeitio y bachillerato en Bilbao. Estudió Teología en Vitoria (1885) y Sagrada Escritura y Derecho Canónico en Salamanca (1888). Estudió música en Bruselas y en el Conservatorio de Colonia (1909). Profesor de euskera en el Instituto de Bilbao desde 1888. Editó la revista «Euskaltzale» desde 1897 hasta 1899. Miembro de número de la Real Academia Española.

La mayoría de sus trabajos, aparte de algunos libros, vieron la luz en «Euskera» y en la Revista Internacional de Estudios Vascos.

Sus obras más importantes: *Diccionario Vasco-español-francés* (2 tomos), Bilbao, 1905-1906. *Cancionero popular vasco*, Barcelona, sin año. *Morfología Vasca*, Bilbao, 1925. *Euskalerraren Yakintza* (literatura popular del País Vasco), obra bilingüe (en 4 tomos), Madrid, 1935, 1942, 1945 y 1947.

Solamente un par de las cuatro obras citadas dejan bien justificada la laboriosidad de la obra de un hombre en su vida; por eso su esfuerzo resultó titánico. Pero a esa su gigantesca obra hemos de añadir una larga lista de narraciones, novelas, óperas, zarzuelas, estudios, ensayos, etc., que a los demás nos hacen muy pequeños. Algunos de estos títulos son: *Euskal Izkindea*, *Gipuzkera osotua*, *Txirristadak*, *Bein da betiko*, *Ardi galdua*, *Sasi eskola*, *Bizkaitik Bizkaira*, *Ortzuri*, *Urlo*, *Eguzkia nora*, *Aitaren bildur*, *Katalintxo*, *Seaska utsa*, *Lamiak Euskalerrian*, etc.

Su personalidad se ha estudiado ampliamente en *Azkue jauna zanaren gorazarrez*, «Euskera», tomo II, Bilbao, 1957. Donde se recogen trabajos de N. Oleaga, A. Arrúe, Maidagán, J. C. Ibarguchi, Olaizola y Mañaricúa, junto con la publicación de bastante correspondencia inédita del mismo Azkue.

Y en la obra *Don Resurrección María de Azkue lexicógrafo, folklorista y gramático* por Luis Michelena, Julio Caro Baroja y Antonio Tovar. En publicaciones de la Junta de Cultura de Vizcaya. Bilbao, 1966.

* * *

Ignacio María Echaide Lizascain, fue nombrado presidente al fallecimiento de Azkue, es decir, desde 1952 hasta su propio fallecimiento en 1962.

Echaide nació en San Sebastián el 1 de diciembre de 1884, y murió en la misma ciudad en noviembre de 1962. Ingeniero industrial, director de la red telefónica de Guipúzcoa. Director del Seminario de Filología Vasca «Julio de Urquijo».

Es autor de numerosísimas obras en castellano y vascuence sobre técnicas de telefonía y estudios lingüísticos principalmente. Sus obras euskéricas más importantes: *Telefonoaren sortze eta aurrerapena* (1929); *Subfijación*, Pre-

fijación y Composición en el idioma Euskaro (1911); *Tratado de sintaxis en el idioma vasco* (1912); *El verbo vascongado* (1923); *Sobre el origen y parentesco del pueblo Euskaro y su idioma* (1935); *Desarrollo de las Conjugaciones Euskaras Perifrásticas y Sintéticas, respetuosas y familiares* (1943).

Colaboró asiduamente en «Euskal-Esnalea», «Euskera» y «Boletín de la R. S. V. A. P.»

Su vida y su obra se recogen en la revista literaria en euskera «Egan», año 1962, páginas 169/172; y en boletín «Euskera», tomo VII, páginas 350/353. 1962.

* * *

José María Lojendio Irure, tercer presidente, que ocupó el cargo de la dirección los años 1964/1966, nació en San Sebastián el 18 de octubre de 1910.

Abogado en ejercicio de los ilustres Colegios de San Sebastián, Pamplona y Madrid, doctor en Derecho por las Universidades de Madrid y París. Presidente del Tribunal Tutelar de Menores de San Sebastián.

Intervino, como orador en lengua vasca, en numerosos actos de propaganda católica durante los años 1931 a 1936. Fue fundador de la Agrupación de Escritores Vascos de San Luis. Ha publicado trabajos y pronunciado conferencias sobre temas jurídicos y de cultura vasca: *Naturaleza jurídica de la unión de Guipúzcoa y de Castilla* (Sociedad de Estudios Vascos); *Modificaciones del Código Civil y de la Ley de Enjuiciamiento Civil, según las Leyes de 24 de abril de 1958*, San Sebastián, 1958; *Agustín de Iturbe y Arámburu, primer Emperador de Méjico*, en «Euskal-Esnalea»; *Mogel*, en «Egan», núms. 2-4, 1954; *Lengua y Literatura Vascas*, París, 1956, etc.

Antes de 1936, publicó trabajos en lengua vasca en «Junior», «Gure Mutillak», «El Pueblo Vasco» y «Argia». Y posteriormente en «Euskera», «Egan» y «Aránzazu».

* * *

Manuel Lecuona Echaveguren, actual presidente, ocupó el cargo en diciembre de 1966. Nació en Oyarzun (Guipúzcoa) el 9 de febrero de 1894. Cursó estudios en el Seminario Diocesano de Vitoria. Profesor en el mismo Seminario desde 1917 hasta 1936. Le cuenta la Academia desde la primera promoción de miembros correspondientes en 1919. Fue nombrado miembro de número en 1950.

Ha colaborado en vascuence y castellano en numerosas publicaciones del país sobre temas de etnografía, historia, arte y literatura.

Sus obras más importantes en castellano: *Métrica vasca*, Vitoria, 1918; *La Poesía Popular Vasca*, en el volumen del «V Congreso de Estudios Vascos», 1930; *Literatura oral euskérica*, 1935; *Del Oyarzun Antiguo*, 1959; *Literatura oral vasca*, 1964.

En vascuence: *Gazteizko Eliz-Barrutiko Kristau-Ikasbidea*, Vitoria, 1918; *Gabon kantak*, 1933; *Jesu aurraren bizitza*, poema musical infantil, 1948; *Gorozikatik Gurutzagara*, 1952; *Zigor!*, libreto euskérico de la ópera, 1963; *Bi antzerki eta itzaldi bat*, 1965; *Gerrateko nere amabi kantak* (en el libro homenaje a J. de Urquijo).

Miembro directivo de la comisión traductora de la Sagrada Liturgia al euskera. Se le deben la edición y el prólogo de la cuarta edición de *Gero* de Axular, en 1954 a expensas de la Academia.

* * *

IV

El presente de Euskaltzaindia y Euskera

La residencia de la Academia continúa desde sus comienzos en Bilbao (Ribera, 6). Y funciona un secretariado para la delegación de Guipúzcoa en la Diputación Provincial, en San Sebastián.

Su publicación «Euskera» sigue dedicándose casi exclusivamente a la investigación lingüística. Mantiene especial interés en la preparación de la nueva edición, revisada y aumentada, del *Diccionario* de Azkue, bajo la experta dirección del distinguido filólogo Luis Michelena, que constituirá el documento fundamental en el terreno de la lexicografía.

Pero su mayor preocupación actual, a la vista de la paulatina pérdida del vascuence, es contribuir a la conservación y propagación de la lengua. Sin la cual esta Academia no tiene razón de ser. En 1966 elevó una petición al Ministerio de Educación y Ciencia para dar acceso en la región a las escuelas nacionales e institutos al euskera. Posteriormente se han concertado varias entrevistas para la puesta en marcha de la oficialidad del bilingüismo.

Hace bastantes años que manifestó nuestro eminente lingüista doctor Michelena: «Una lengua no oficial difícilmente subsistirá en el mundo de hoy si no dispone del mínimo de medios necesarios para su conservación. En segundo lugar, esta desaparición no supondría un provecho para nadie y sí un empobrecimiento para todos». En términos similares se expresa el académico Antonio Tovar en su reciente obra *La lucha de lenguas en la Península Ibérica*.

Por cierto, los resentimientos que provoca la humillación lingüística no favorece a la hermandad de los pueblos.

También existen prejuicios por parte de muchos vascos al creer que el bilingüismo es perjudicial para la enseñanza del niño. La investigación hecha por equipos de sociólogos, pedagogos y lingüistas a requerimiento de la Unesco dio por resultado favorable al empleo del bilingüismo, y dichos trabajos publicó la Unesco en 1953 bajo el título *L'emploi des langues vernaculaires en l'enseignement*, poniendo de manifiesto que era de uso en las naciones más adelantadas. El ilustre Menéndez Pidal, investigador eminente y defensor del vascuence vivo y de la aplicación del bilingüismo en las escuelas, dijo: «No es un daño el bilingüismo del niño, sino una ventaja el poseer dos normas mentales del pensamiento, ventaja a pesar de los que creen lo contrario».

Pero para superar su empeño es preciso el esfuerzo de todos los vascos. Difíciles son las rutas a seguir. La Academia de la Lengua Vasca puede aconsejar normas orientativas, pero a la hora de ejecutar, a la hora de vigorizar nuestra lengua, necesita de todos. Porque la capacidad y poder facultativos de Euskaltzaindia son muy limitados. La supervivencia del vas-

cuence, por la que esta Academia asume una gran responsabilidad, es tarea de todos. «Su pérdida —escribía hace unos años José Miguel de Azaola— sería una verdadera catástrofe además de suponer una dilapidación injustificable, ya que los vascos del siglo XX no tienen el menor derecho a privar a sus descendientes de la herencia riquísima de su idioma vernáculo, que constituye el exponente más calificado y el fruto más rico del genio de la raza».

Como aconsejó aquel gran vascofilo que tanto honró a Euskaltzaindia, Julio de Urquijo: «...es preciso que los trabajos y esfuerzos existan, y que todos y cada uno de nosotros, aislada y colectivamente, coadyuemos al resurgimiento del idioma».

A este respecto tenemos un buen ejemplo de cooperación y desarrollo incremental con las campañas de alfabetización, organizadas por la Academia, para enseñar a leer y escribir a los vascos parlantes que deseen (necesidad imperiosa esta, porque a los vascos no se nos ha enseñado en nuestra lengua en las escuelas); estas campañas están dando resultados óptimos en algunas zonas de Guipúzcoa y Vizcaya, y es necesario propagar por toda la superficie de habla euskérica. Que además de enseñar a leer y escribir se dan nociones fundamentales de la historia de la literatura vasca.

Pero también es preciso decir que existe una literatura vasca tradicional, «más bella y original de lo que se suele decir», como afirmó el profesor René Lafón, de la Universidad de Burdeos.

A su vez, la literatura moderna, ha alcanzado un desarrollo insospechado y hoy se cuenta con buenas publicaciones y extraordinarios cultivadores de las letras. Poetas y narradores vanguardistas con un vascuence supradialectal y a la vez funcional, que en buena parte han marcado la pauta a la Academia en los reajustes para la unificación del vascuence escrito.

Comprendemos que la labor a realizar para vitalizar nuestra lengua es una tarea larga y dura, pero no desalentadora. En la historia de las lenguas muchos pueblos han pasado por situaciones más difíciles en épocas que no se contaba con los medios que hoy se disponen, ni organismos supraestatales para que les pudieran orientar. Lo que no debemos olvidar y todo euskaldun consciente ha de tener presente es que cada uno debe aportar su granito de arena.

Las discordias mantenidas antaño, de si interesa o no interesa la salvación del euskera para el desarrollo cultural de nuestro pueblo, ya no se discute entre personas que se precian con cierta cultura. Pues desde entonces, la ciencia lingüística y la sociología han evolucionado de manera favorable a la defensa de todas las comunidades por muy pequeñas que estas sean. La Academia confía en los modernos conceptos y en el tesón del Pueblo Vasco.